

A la acción negativa del poder señorial para evitar la recuperación de los despoblados, le acompañó el interés de los grupos de poder locales para no fomentar tampoco los asentamientos campesinos fuera de las villas, a pesar de que la normativa foral les reservaba la autoridad necesaria para ello. Por lo general los pequeños términos de despoblados que no fueron acaparados por la Orden quedaron delimitados como dehesas concejiles, concedidas por los maestros a las comunidades villanas. Es evidente, que los intereses de los grupos sociales dominantes pasaban a finales del siglo XV por una política demográfica que asegurara el nivel ocupacional de las villas (centros militares y de distribución de la renta), pero no fomentaba, en absoluto, la proliferación de comunidades de aldea que pudieran significar la aparición de nuevas y diferentes solidaridades (31); tan sólo en el sector norte de las sierras de Segura, junto al campo de Montiel, se mantuvo el poblamiento aldeano (cristiano), que había conseguido consolidarse en el siglo XIII; y, aún así, estas comunidades campesinas se documentan con un estado de dependencia respecto al concejo de Segura que les priva de toda iniciativa económica sobre el territorio, hecho que corrobora que el estado de servidumbre del campesinado medieval debe medirse más por su dependencia social y económica respecto al señor (nobles o concejos) que por el grado de libertad jurídica.

3.º La consolidación del poblamiento en villas fortificadas y las últimas repoblaciones dirigidas

La crisis demográfica hizo desaparecer el poblamiento aldeano en el sector oriental de la comarca, disminuyendo, de forma simultánea, el poblamiento musulmán, de manera que, mediado el siglo XV, sólo tres núcleos mantenían intacta su población mudéjar (Letur, Férez y Socovos), localizados en la zona económicamente más deprimida de la comarca. En la segunda mitad del siglo XV estas tres villas serán, también, abandonadas por sus habitantes y repobladas posteriormente, dos de ellas con pobladores cristianos (Letur y Férez) y la tercera con pobladores mudéjares (Socovos); fue el punto final al proceso de renovación de la población que se había iniciado a mediados del siglo XIII. No obstante, los estímulos económicos para el mantenimiento de la población en aquellos núcleos de interés se habían dejado sentir mucho antes en las aldeas con poblamiento cristiano del sector septentrional de Segura; las décadas finales del siglo XIV fue-

(31) Únicamente se documenta un intento repoblador, muy leve, propiciado por la Orden de Santiago para conseguir recuperar una aldea abandonada de la encomienda de Socovos (Abejuela). Hacia 1467, los visitantes de la Orden habían concedido los heredamientos de Vicorto y Abejuela a Letur, con la condición de que si Abejuela se poblaba deberían de dar a la orden los heredamientos concejiles de Guta e Iznar; lógicamente, Abejuela no fue poblada (AHN, OO. MM., Mss. Santiago 1065 c pp. 87-88). En 1468, todavía se recordaba que Abejuela "solia ser de moros" (AHN, OO. MM., Mss. Santiago 12330, pp. 38).